

# GUAJARO EN LA ARQUEOLOGIA DEL NORTE DE COLOMBIA

Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

Angulo Valdés, Carlos  
1988

Con "Guájaro en la arqueología del norte de Colombia", aporta Carlos Angulo Valdés su tercer y más reciente trabajo sobre la problemática arqueológica del Departamento del Atlántico, conservando como lo ha hecho en anteriores trabajos, el criterio de "arqueología por regiones", propuesto por él desde el año de 1952 y aplicando nuevamente el Método de Seriación Cerámica expuesto por Ford, del cual nunca se ha apartado, mediante el cual se persigue establecer cronologías relativas basadas en los cambios morfológicos y en las modificaciones cuantitativas de los diferentes tipos cerámicos, los cuales a su vez ha contrastado con fechamientos absolutos.

Las excavaciones arqueológicas en cuestión, se efectuaron en el perímetro inmediato de la Ciénaga del Guájaro, localizada a unos 55 kms. al suroccidente de la ciudad de Barranquilla. La Ciénaga actualmente ocupa una superficie de unos 160 km<sup>2</sup>, teniendo como límite norte la población de Arroyo de Piedra y por el sur el Canal del Dique. Sobre su costado occidental se encuentra la Serranía del Caballo, la cual tiene 523 m.s.n.m. (la máxima altura del Departamento del Atlántico), al oriente, la Serranía de Colombia, que apenas supera los 100 m.s.n.m.

Plantea inicialmente Angulo Valdés, a manera de hipótesis, que dada la posición intermedia del área de estudio, entre los dos principales focos de desarrollo cultural de la llanura atlántica, como son la Sierra Nevada de Santa Marta (aproximadamente a 110 kms. al nororiental) y el Valle del Sinú (a 200 kms. al suroccidente), Guájaro sería un punto crítico para abordar el estudio de los centros citados y que deben existir evidencias de contacto entre éstos, así como respuestas sobre su origen, desarrollo y consolidación, tema sobre el cual lamentablemente desvanece su atención una vez enunciado, para no volver a ser tratado a lo largo del trabajo.

Otros objetivos planteados, son la aproximación en la reconstrucción de la historia de las comunidades que habitaron el área antes de la conquista, aclarar los interrogantes surgidos en investigaciones de regiones vecinas como es el caso del Valle de Santiago y finalmente profundizar en el conocimiento de posibles rutas de penetración de la tecnología del maíz al Valle de Santiago a través de la Ciénaga del Guájaro desde el curso bajo del Magdalena por el Canal del Dique.

Para el efecto y por razones metodológicas divide el área de estudio en dos secciones arbitrarias: la cumbre y vertiente occidental de la Serranía del Caballo y las tierras bajas colindantes con la orilla occidental de la ciénaga, que aunque no son independientes, sí debieron jugar papeles determinantes en los "modos de vida" de los grupos humanos que ocuparon la región.

Halla el autor, sobre la cumbre de la Serranía del Caballo y en un término de 4 kms., superficies que describe como "amesetadas", de forma circular, con una altura de 20 a 40 cms. sobre el nivel del suelo, los que correspondieron a antiguos pisos de vivienda, en agrupaciones de 4 a 6 (en el caso del Potrero del Saino) y en otras zonas de 2 a 3, pero ésta vez separados por techos más amplios, puntos éstos en donde se apreciaba gran cantidad de material cultural disperso, así como una piedra de moler en cada caso.

En el aspecto específico del patrón de asentamiento anteriormente citado, hubiera sido muy apropiado disponer de un plano general, en el que se detallara la distribución de los "agrupamientos de las superficies amesetadas", así como para la ubicación de los respectivos cortes, puesto que en el trabajo tan sólo figura un plano esquemático del Departamento del Atlántico en una escala aproximada de 1:750.000, el cual poca precisión puede aportar.

Efectúa en la Serranía del Caballo 6 cortes, identificados como 1, 2 y 8 (Potrero de Carrizal), 4 y 5 (Potrero del Saino) y corte 3 (Cantera de Monte Sión), finalmente 6 y 7 al occidente de la Población de Rotinet, los cuales le permiten establecer los Períodos de Rotinet y Carrizal, este último subdividido en las Fases Saino y Palmar.

El Período Rotinet, corresponde como se anotó, a los cortes 6 y 7, los cuales revelaron ser concheros de caracoles terrestres (*Marisa cornuarietis*) y en menor proporción caracoles de origen marino (*Melongena melongena*), mezclados con abundante material cerámico, lítico y restos de fauna.

Los concheros en cuestión, tenían poca extensión, puesto que no sobrepasaron los 15 a 30 mts. de diámetro con altura no superior a 35 cms. sobre el nivel del piso actual, lo que corresponde según Angulo Valdés a los desechos de una sola vivienda.

Rotinet representa un período que se iniciaría con la primera ocupación del área, a mediados del tercer milenio antes de Cristo (Beta 13347:  $4.190 \pm 120$  B.P.), para terminar aproximadamente hacia mediados del segundo milenio antes de Cristo (SI-6923:  $3.800 \pm 100$  B.P.) en que el área fue abandonada por un largo lapso de tiempo, hasta comienzos del Período Carrizal.

El material cerámico se clasificó en 7 tipos sencillos, definidos por el desgrasante y 9 tipos más por el atributo de la decoración, de forma que para los 16 tipos existen 8 formas principales.

En primera instancia, destaca el autor, una estrecha relación estilística de Rotinet con otros complejos cerámicos como los de Monsú, Puerto Hormiga, Canapote y Barlovento, expresados en motivos y técnicas decorativas, así como en forma y uso de los recipientes, los cuales corresponden en todos los casos al "modo de vida Recolector-Cazador", anotando sin embargo, que Rotinet es una variante del "Modo Recolector Marino" de los sitios anteriormente mencionados.

Los instrumentos líticos se caracterizan por la presencia de herramientas indiferenciadas, es decir, que se utilizaron indistintamente para golpear, triturar y macerar, además de otros elementos como lascas unifaciales, perforadores, martillos, pulidores y buriles, muy frecuentes según las evidencias, en los pueblos recolectores marinos tempranos.

Enterramientos pertenecientes a este período no fueron encontrados, ya sea por que desaparecieron las evidencias por la humedad de la cercana ciénaga, o por que los restos humanos no fueron depositados en el área de los concheros.

El "Modo de vida Recolector-Cazador" que define Angulo Valdés, supone que la caza y recolección se habían complementado con el consumo de raíces, posiblemente la yuca y otros tubérculos como suplemento alimenticio.

El siguiente período fue definido por el autor, basándose en los resultados de las excavaciones o cortes efectuados en los mencionados "pisos de vivienda" localizados en la cumbre de la Serranía del Caballo. El período en cuestión fue denominado Carrizal, el cual se extendería aproximadamente desde comienzos de la era cristiana en la Fase Saino (SI-6916:  $690 \pm 80$  A.D.), continuando con la Fase Palmar, antes definida por el mismo autor en el Valle de Santiago, la que se extiende a partir del primer milenio de la era cristiana (SI-6920:  $1.150 \pm 50$  A.D.), para terminar finalmente en los primeros años de la conquista, para cuando ya existía una pequeña aldea de aproximadamente  $1 \text{ km}^2$ .

Para este período, define 5 tipos cerámicos sencillos empleando el criterio del desgrasante (con 23 formas) y 9 tipos, uno de ellos intruso, basándose en la decoración (con 22 formas), los cuales no guardan nexos aparentes con el anterior Período Rotinet.

Destaca Angulo Valdés, que en términos generales el Período Carrizal corresponde a dos "Modos de Vida", el primero de éstos "Modo de Vida Aldeano (variante vegecultor)" en la cual, además del cultivo de yuca, dependían de la caza y la pesca, ahora incrementados respecto a Rotinet, generando consecuentemente una industria de artefactos óseos muy variados, contando además con la recolección de los recursos lacustres y marinos; el "Modo de Vida Aldeano (variante Semicultora)", surge hacia el año 970 d.C., y se prolonga hasta el final de la ocupación del sitio en los primeros años de la conquista, plantea una modificación del modo de subsistencia, pues además del antecedente cultivo de la yuca, se introduce el cultivo del maíz, con la consecuente especialización de las formas cerámicas.

En cuanto a los artefactos líticos, las diferencias con el período antecedente, son cuantitativas

y no cualitativos, tratándose en general de una industria de choppers en basalto y arenisca, percutores, cantos percudidos, raspadores, pesas para red, etc. Los artefactos óseos presentes, son puntas de proyectil de varias formas, agujas, arpones, adornos varios y volantes de huso en caparacho de tortuga hicoeta.

Respecto a las prácticas funerarias, se concluye que no existió un área específica para el efecto, sino que fueron enterrados cerca a las viviendas, sin ofrenda y sin rasgos que pemitan definir el estatus del individuo.

Se evidencia en este trabajo, que Carlos Angulo Valdés, centra su especial interés en dos aspectos metodológicos muy específicos, como son el establecimiento de una cronología para el área en cuestión y en la tipificación de la industria cerámica, por medio de la técnica de la seriación, la cual en la práctica no es muy extendida en nuestro medio, aunque definitivamente es un sistema útil por cuanto muestra gráficamente la evolución de los tipos cerámicos propuestos.

En cuanto a las tipologías cerámicas, para las cuales se utilizaron los atributos de desgrasante (para los no decorados o sencillos) y de "técnicas decorativas" para los decorados, genera un gran número de tipos (16 para Rotinet y 14 para Carri-

zal), aspecto que sin lugar a dudas presenta una complejización innecesaria que probablemente dificultará la correlación con otros tipos cerámicos existentes en los diversos sitios presentes en el litoral caribe.

De otra parte, el sistema de "cortes" empleado en las excavaciones de los sitios de vivienda, por no considerar toda el área supuestamente ocupada por la misma, aunque aporta importantes datos sobre la profundidad cultural, limita sin lugar a dudas la obtención de información precisa y necesaria, sobre la forma de la vivienda, utilización del espacio interno y distribución espacial del material cerámico, lítico y óseo, lo que contribuiría fundamentalmente a ganar precisión en la reconstrucción de una parte de la vida doméstica de los grupos en cuestión, reflejada en los elementos materiales.

Para concluir, se debe resaltar la contribución muy positiva de Carlos Angulo Valdés con este último trabajo, al conocimiento sistemático de los procesos culturales que se dieron en el ámbito del Departamento del Atlántico, que sin lugar a dudas y gracias a su constancia es una de las zonas mejor conocidas en nuestro territorio.

GILBERTO CADAVID CAMARGO

